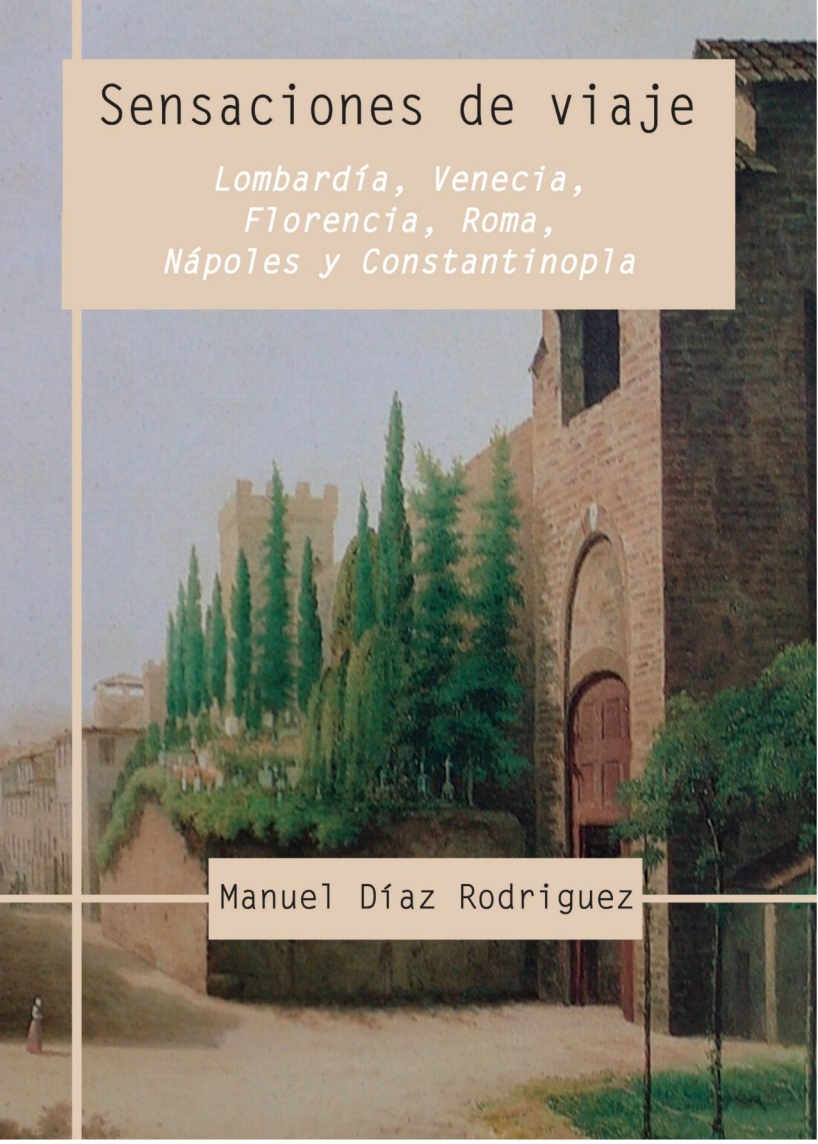


Sensaciones de viaje

*Lombardía, Venecia,
Florencia, Roma,
Nápoles y Constantinopla*



Manuel Díaz Rodríguez

SENSACIONES DE VIAJE

M. DÍAZ RODRÍGUEZ



Sensaciones

de

VIAJE

ALDEA LOMBARDA. — VENECIA
FLORENCIA. — ROMA
NÁPOLES. — ALREDEDOR DE NÁPOLES
CONSTANTINOPLA

PARÍS

GARNIER HERMANOS, LIBREROS EDITORES

6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

1896

ALDEA LOMBARDA



ALDEA LOMBARDA

EN la tarde calurosa de julio, todo parece hundido en profundo letargo. El lago se extiende, hasta perderse de vista, hacia el norte, entre colinas y aldeas, quieto, brillante, y copiando como una lámina de acero bruñado los últimos arreboles del crepúsculo, en tanto que hacia el sur se estrecha, se adelgaza hasta cambiarse en río, después de formar un remanso y de rodear, no lejos de la orilla, una pequeña isla, bosque de rosales y manida de patos silvestres.

Á la derecha de un promontorio coronado por un castillo feudal, detrás de una alameda de castaños, alineados en cuatro hileras á la orilla del lago, se descubre la aldea silenciosa, adonde venimos buscando reposo para nuestros cuerpos, serenidad para nuestras almas, un soplo de aire puro que barra de nuestros pulmones el infecto polvo de la gran capital, un poco de sol que nos recuerde el sol de la patria; soplo de brisa y rayo de sol que, trayéndonos la salud completa, vigoricen nuestros nervios resentidos y desvanezcan en nuestros cerebros los fantasmas de la neurosis.

El absoluto recogimiento de este rinconcillo de Italia satisface cumplidamente nuestros deseos de calma, pero nos vuelve mudos y tristes. Sin proferir una palabra, desembarcamos, después que el bote, guiado por un viejo remero, penetra en un espacio circuido de muros, especie de puerto, invadido por altas yerbas que se asoman á la superficie del agua y ceden, doblegándose y gimiendo, al paso de la pequeña embarcación. El mismo

barquero se encarga de nuestras balijas y nos endereza hacia el hotel.

Digo hotel como diría ventorrio, figón, posada ó fonda, pues de todo esto hay; aunque, en realidad, la casa en donde hemos de posar es más que hotel, venta de camino con aires grotescamente señoriles, que nos despejan el ceño, haciéndonos pensar en aventuras quijotescas. Nada tan á propósito, en efecto, para dar al traste con el meollo poco firme de algún andante caballero, como este case-rón, que bien podría ser tomado por castillo ó vivienda solariega, con su holgada puerta cochera, sobre la que se cierne, destacándose de la pared, una corona, probablemente de hojalata, injuriada por la intemperie, tomada de orín, y sostenida por dos espadas en cruz, del mismo metal que la corona, y limpias de todo crimen si no de herrumbre y moho.

El patio, adonde el portal nos conduce, no deja duda sobre el género de casa en que nos hallamos. En un ángulo del patio, una chica extrae, por medio de gruesos cordones, de las profundidades de una cisterna, un cán-

taro rebosante de agua fresca; á la derecha de la entrada, se está quedo, con sus timones en el aire, un coche polvoriento que espera, quizá, las órdenes de los huéspedes; en el fondo, en el ángulo izquierdo, se levanta una escalera de piedra, tan angosta, que no puede una persona bajar mientras que otra sube, y al pie de la escalera, crece una higuera centenaria de tronco espeso y ramaje exuberante y lujurioso que, como una cabellera de Furia, se desparrama con su carga de higos maduros y verdes por el balcón del piso alto; por último, en el otro ángulo del fondo, una pequeña puerta da acceso á la extraña habitación, que á un tiempo es cocina, sala, centro de tertulia y comedor de los poco favorecidos por la suerte, pues que nosotros, los dos únicos huéspedes que merecen consideración en el *albergo*, hemos de comer siempre en íntimo aparte, arriba, en el balcón asombrado por la higuera. En el centro de la habitación á tan múltiples usos destinada, hay una larga mesa entre dos bancos de igual longitud; á un lado, una grande y tiz-

nada chimenea, en cuyo hueco se mantiene sobre un montón de ceniza, y sujeto de una cuerda ahumada y gorda, el caldero donde se cuece y ablanda la amarillosa polenta; cerca de la chimenea arranca una escalera que sube como la del patio al piso alto, y en el mismo punto comienza la verdadera cocina, es decir, el lugar consagrado á los hornillos humeantes y á la espetera limpia como un sol y llena de cacerolas y sartenes en admirable orden colocadas.

En la atmósfera de humo y olores de cocina truena la señora, dueña y cocinera de la casa, vieja regordeta y rechoncha, pero que guarda en las líneas de la cara, arrugada como una pasa, señales evidentes de haber sido codiciada y bonita en sus ya lejanas mocedades. Cuando llegamos, nos viene al encuentro con una sartén en la mano izquierda y uno como hurgón en la derecha, nos regala su más amable sonrisa, y para darnos la bienvenida nos espeta un discurso, del que apenas comprendemos dos ó tres palabras, cosa que achacamos á nuestros po-

bres alcances en el habla divina de Petrarca; pero, al cabo de algunos días y para consuelo nuestro, sabemos por experiencia propia y por lo que lenguas maldicientes murmuran, que la seora Rosa, como la llaman en el pueblo, no ha podido nunca formar siquiera una frase de puro toscano, y por más esfuerzos que hace cuando habla con personas de calidad, no logra sino hablar, y eso no correctamente, el áspero y malsonante dialecto de Lombardía.

No es necesario ser caballero andante, movido de generosa locura : cualquiera que lleve desprevenido al hotel de las dos espadas deslucidas por la herrumbre, puede, en los primeros días, padecer ilusiones quijotescas. No son para menos ciertos ruidos nocturnos insólitos, unos atribuibles á jugarretas de hechiceros, otros á pesadas bromas de malandrines y follones; sin contar con que la hija y única heredera de la seora Rosa bien se miraría, sin hacerse violencia á sí propio, como princesa convertida á medias en fregona por arte de los diablos. He dicho fre-

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

